



manuel olimón nolasco

historiador

UMBRAL.

LA GUERRA JAMÁS SERÁ SOLUCIÓN

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

Nuestra realidad de católicos--pues católico significa universal--nos invita a abrir los ojos, los oídos y el corazón a los gozos y esperanzas, tristezas y angustias de la humanidad entera y a tratar de trascender las miradas teñidas de ideología o las que proceden de posturas pasajeras o intereses parciales y aun mezquinos que tristemente abundan en la información que se recibe y a poblar de palabras que suenen nuevas y quizá insólitas, silencios y falsas conclusiones.

En estas líneas voy a seguir este camino de invitación e intentaré disipar con voces uno de esos pesados silencios.

Muchas veces, cuando descanso un rato de escribir, dirijo mi vista a mi derecha y contemplo un cuadro de gran formato que pintó en 1991 desde su nítida conciencia social, la artista nayarita Emilia Ortiz que, con el título de "Al borde del abismo", ilustró con pinceladas firmes la protesta en forma de oración humilde que san Juan Pablo II presentó al mundo con motivo de la llamada "guerra del Golfo Pérsico": en el fondo, la basílica de San Pedro dedicada a la "roca" sobre la que Jesús asentó su Iglesia, el Papa que besa el suelo y en el centro el mismo Jesús revestido con la túnica roja que evoca las efigies dolientes de nuestros pueblos mexicanos o el "expolio" de El Greco en la sacristía de la catedral de Toledo, posado sobre un barril de petróleo al que apuntan dos soldados estadounidenses. Es imagen elocuente de lo absurdo de la guerra y de sus necias "razones".

Esta evocación me llegó después de leer el comentario atinado y dramático que Luis Rafael I, patriarca de los caldeos--los cristianos de Irak--dio a conocer el 9 de julio de 2016, a propósito del informe que presentó al Parlamento británico sir John Chilcot sobre la participación de su país en las "soluciones" bélicas de 1991 que arreciaron en 2003 y que condujeron al derrocamiento de

Sadam Hussein, pero que no llevaron a destruir "el eje del mal" señalado por Bush y Tony Blair, el primer ministro inglés y menos aún a la democracia y a la paz.

El "informe Chilcot" asentó documentalmente, tras una investigación de siete años, que "la acción militar contra el régimen iraquí fue inoportuna e ilegítima". El ex primer ministro Blair ha tratado de defenderse diciendo: "estaríamos en una situación peor si no hubiéramos intervenido", ante lo cual el patriarca, negando rotundamente el dicho de Blair ha expresado: "Basta mirar la realidad sin gafas ideológicas para medir la falta total de certeza de esas palabras", pues "tenemos un país destruido, cuatro millones de refugiados, conflictos que perturban a Siria y a Yemen. Los cristianos de Irak eran un millón y medio y ahora son menos de medio millón y muchos viven como refugiados fuera de su país. No hay trabajo, las economías de países enteros se caen a pedazos, las instituciones están paralizadas y un patrimonio cultural milenario ha sido destruido. ¿Con que cara puede decirse que la guerra ha sido buena para Oriente Medio?".

Y prosigue: "En el vacío que se ha creado, los yihadistas han encontrado espacio para arraigar una propuesta ideológica aberrante: el Estado islámico. Se trata de una desviación sectaria que envenena toda convivencia". Según el patriarca, "uno de los factores que alimentaron el conflicto de 2003 y la gestión imprudente de la posguerra fue la teoría difundida de que la guerra era la puerta y la madre de la democracia" y con fuerza sostiene: "El camino a la democracia, los derechos y las libertades es largo y cansado, como lo muestra la historia de Europa y del Occidente. Tratar de imponer esos valores mecánicamente, sin respetar tiempos y características culturales, ha ayudado a alimentar el desastre en que nos encontramos". Recordó los esfuerzos de Juan Pablo II y de la Santa Sede y su oposición inequívoca a la intervención militar y al mismo tiempo, la hipocresía de las potencias: "Los círculos occidentales--afirmó--elogiaron al Papa como su 'aliado' contra el comunismo, pero cuando dijo que la Guerra del Golfo sólo traería desgracias, no lo escucharon". Y concluyó con una honda reflexión: "Ese es el destino de las voces proféticas: el poder busca suprimirlas cuando no las puede utilizar, y de alguna manera es lo mismo que le sucedió a Jesús...Escuchando esas voces, sin embargo, podremos encontrar el camino perdido de la coexistencia pacífica, que ayuda a preservar el bien de todos".

Recuerdo ahora una escena que me desconcertó: en una Eucaristía que celebré en Roma en 1991, dos religiosas iraquíes presentaron en la "oración de los fieles" una petición por Sadam Hussein. No pude dejar de preguntarles la razón. Me dijeron: "los cristianos nunca habían estado mejor".

Vuelvo la mirada al cuadro de doña Emilia y dejo caer una súplica a quienes lean estas páginas: el horizonte de nuestras preocupaciones y de nuestra oración no ha de ser ajeno a las búsquedas de la verdad lejos de las ráfagas desorientadoras de los "noticieros". Es el horizonte auténticamente católico.



Nota: El "informe Chilcot" se hizo público el 6 de julio. Son doce volúmenes que incluyen la presentación de sir John, un resumen ejecutivo de 150 páginas, documentos y evidencias. Puede consultarse en inglés ("The Iraq Inquiry") en la página electrónica: www.iraqinquiry.org.uk.